

posiciones ante una fuerza de trescientos sesenta soldados, conducidos por un jefe intrépido á quien la fortuna parecia dispuesta siempre á favorecerle. La accion de las lomas de Santa María es uno de esos hechos que prueban las consecuencias que pueden resultar de un descuido el mas leve en la colocacion de las tropas. Iturbide vió aumentar con ese triunfo el renombre de valiente y entendido que tenia conquistado desde mucho tiempo hacia, y sus soldados el de intrépidos y subordinados. Los principales oficiales que se hallaron en esa accion fueron, el teniente coronel D. Matías Martin de Aguirre, de la provincia de Navarra en España, que mandaba á los «Fieles del Potosí,» soldados todos del país, excelentes ginetes, que idolatraban á su jefe, como él los queria, pues amaba aquel suelo, á donde habia ido desde muy jóven, y donde se habia avecinado en las minas de Catorce, como podia amar su propia patria (1); el capitan D. Miguel Barragan, del mismo cuerpo, el cual, como

(1) Despues de haberse hecho independiente Méjico, Aguirre continuó avecinado en las mismas minas de Catorce, donde aun vivia en 1851, treinta años despues de haberse emancipado Méjico de España. Siempre consagró Aguirre el mismo amor al país, y tuvo á sus habitantes por valientes en los combates, pues tenia pruebas sobradas de la bizarría con que se habian batido á sus órdenes. Por eso cuando en la guerra que en 1847 sostuvo Méjico contra los Estados-Unidos, vió que la caballería mejicana, por ineptitud de algunos jefes, hacia un papel poco brillante, preguntaba lleno de noble indignacion á un amigo suyo en una carta que le escribió: «¿Qué? ¿Ya no hay caballería mejicana? ¿Ya no hay hombres como los Fieles del Potosí?» Los hombres eran los mismos, sí; estaban dotados del mismo valor que aquellos; pero, como veremos cuando llegemos á esa parte de la historia, muchos de los jefes de caballería carecian de dotes para conducirla al combate con buen éxito.

he dicho ya, murió siendo presidente interino de la república mejicana; el capitan D. Vicente Endérica que mandaba el piquete de la Corona; el teniente D. Rafael Senderos que iba á la cabeza de la compañía de cazadores del Fijo de Méjico, y el teniente de navío D. Dionisio Guiral, á cuyas órdenes se hallaba la compañía de Marina: acompañaban á Iturbide, como ayudantes D. Ramon Ponce de Leon y D. Antonio Gaona, todos, como he dicho, americanos, así soldados como oficiales, á excepcion de Aguirre, Guiral, algunos oficiales y la compañía de Marina.

1813. Llano ignoraba que las tropas independientes hubiesen abandonado las lomas de Santa María, y al siguiente dia 25, dispuso que todo el ejército del Norte, unido á las tropas de la guarnicion que juntos hacian un total de tres mil hombres, avanzase en dos columnas sobre el campo de Morelos. Las tropas realistas llegaron sin encontrar mas contrarios que algunos cuantos soldados independientes que inmediatamente huyeron. Entonces vieron que el campamento habia sido abandonado, y solo encontraron en él al desgraciado P. Gomez, gravemente herido, el cual fué conducido á Valladolid para ser pasado por las armas en una de las plazas de aquella ciudad. Iturbide, por orden de Llano, siguió con toda la caballería, el alcance de las tropas independientes hasta el pueblo de Atécuaro, distante cuatro leguas, apoderándose de gran cantidad de municiones y otros varios efectos de guerra. Morelos, despues de la desgracia sufrida en las lomas de Santa María, llegó á la hacienda de Chupio donde se detuvo para reunir los dis-

persos, y de allí siguió su retirada á la hacienda de Puruarán, distante veintidos leguas al S. O. de Valladolid. Su pensamiento era pasar al pueblo de Uruapan; pero habiendo llegado en aquellos momentos á reunirse con él D. Ramon Rayon con setecientos hombres que sacó de Zitácuaro, resolvió permanecer allí, pues unida la gente que habia logrado reunir á la de Rayon, hacia un total de tres mil combatientes, siendo dos mil doscientos de ellos de infantería, con veintitres cañones, y quinientos de caballería, con lo cual se creyó bastante fuerte para obrar sin precipitacion y disponer el plan que se debia seguir. Con el fin de resistir cualquier ataque de los realistas en caso de que saliesen en su busca, hizo que se levantasen trincheras en la hacienda y que las tropas se ejercitasen en los ejercicios militares. Matamoros, Galiana, Bravo, Muñiz y otros jefes de importancia que se hallaban á su lado, le habian manifestado que seria mas conveniente retirarse y tratar de restablecer el ánimo del soldado, antes de presentarle nuevo combate al enemigo; pero viendo la resolucion de Morelos de esperar allí á los que no dudaba saldrian de Valladolid en su alcance, se entregaron con empeño á dirigir las obras de defensa y á reanimar el espíritu de su gente. D. Ramon

1814. Enero. Rayon y su hermano D. Ignacio, que tambien se fué á reunir con el caudillo del Sur, desplegaron su conocida actividad para poner en estado de defensa los principales puntos.

Llano que se habia propuesto perseguir sin descanso á Morelos para impedir que rehiciese su dispersado ejército, salió de Valladolid con sus tropas el 30 de Diciembre, y

se dirigió á Tacámbaro; pero habiéndosele dicho que el jefe independiente se hallaba en Pázcuarro, marchó inmediatamente hácia esta poblacion. En los ranchos (1) de Zatzio á donde llegó el 3 de Enero de 1814, supo con certeza que Morelos se hallaba fortificado en la hacienda de Puruarán, donde se habia detenido con todos sus generales, y sin detenerse mas que el tiempo preciso para que la tropa tomase algun alimento, se dirigió hácia el sitio indicado. En la noche del 4 acampó Llano con su ejército en los ranchos de los Hacheros, distante legua y media de la posicion del ejército independiente. Antes de que se hubiese tenido noticia de su proximidad, Morelos dictó algunas disposiciones, y dejando encargado del mando á Matamoros, se alejó con su escolta á la hacienda de Santa Lucía, que dista algunas leguas de Puruarán.

No habia sido prudente la determinacion del caudillo del Sur, en esperar á los realistas en los momentos en que su ejército se hallaba aun impresionado por el descalabro sufrido en las lomas de Santa María, y no se concibe cómo Morelos, que siempre se habia distinguido por su prudencia y la solidez de sus determinaciones, se resolvió á esperar allí á sus contrarios, contra el consejo de todos los generales y jefes de su ejército. Si los brillantes hechos de sus anteriores campañas no hubiesen patentizado al país entero que poseia las cualidades de un esperto y entendido general, los últimos sucesos no lo hubieran revelado, pues como dice su secretario Rosains

(1) Ya tengo dicho varias veces que en Méjico se da el nombre de rancho á una hacienda pequeña, ó á una parte de una hacienda extensa dividida en ranchos.

en su Relación histórica, «en toda esta expedición á Valladolid, se cometieron tantos errores, cuantos Calleja disfrazado no pudo inventar.»

1814. Llano, al acampar en los ranchos de los
Enero. Hacheros en la noche del 4, dió orden de que á las tres de la mañana del siguiente día 5 se pudiese en marcha el ejército, con el objeto de estar al amanecer sobre Puruarán que, como he dicho, solo dista legua y media. Pero el jefe realista no contaba con las dificultades del camino que tenia que andar la tropa en ese corto trayecto. Tramos considerables hubo en que fué preciso que los soldados llevasen á mano la artillería, y esto fué causa de que el ejército no pudiese llegar hasta las once de la mañana á situarse á un cuarto de legua de la posición que ocupaban sus contrarios (1). Llano habia recibido informes importantes de sus espías respecto al orden que guardaban las fuerzas independientes, y en virtud de ellas dispuso el ataque. Para sorprender á una fuerza que se le habia dicho que estaba emboscada en la dirección de unas barrancas, que están á la izquierda, dió orden al mayor del regimiento de Nueva-España D. Domingo Claverino para que con un batallón de su cuerpo atravesase aquellas, y él mismo se situó en una altura

(1) Todo lo referente á esta acción está basado en las declaraciones de Morelos en su causa, de la relación histórica de Rosains y de otros datos importantes. Llano dió el primer parte de esta acción en el mismo Puruarán, el 7 de Enero, y se insertó en la Gaceta n.º 515 de 22 del mismo mes, fol. 77. El segundo parte, dado desde Valladolid el 20 de Enero, se publicó en la Gaceta extraordinaria del 30 del expresado mes, n.º 519, fol. 118.

que dominaba la hacienda y los demás puntos defendidos por los independientes, colocando en ella dos cañones y un obús. Ejecutada esta operación, envió al teniente coronel D. Francisco Orrantia con el segundo batallón de la Corona, el tercero de Méjico, doscientos cincuenta ginetes y una pieza de montaña á hacer un reconocimiento, protegido por los fuegos de los dos cañones situados en la altura en que él estaba. Las fuerzas independientes ocupaban las cercas de piedra suelta que habian levantado al rededor de los edificios de la hacienda, y al otro lado del rio, que se atravesaba por un estrecho puente, se hallaba situada la gente que D. Ramon Rayon habia llevado de Zitácuaro. D. Francisco Orrantia al aproximarse á los parapetos para verificar el reconocimiento que se le habia encargado, fué recibido con un vivo fuego que fué contestado inmediatamente por los realistas. No eran las fortificaciones levantadas las mas á propósito para hacer una resistencia vigorosa, pues las balas de la artillería, dando sobre ellas, hacian saltar las piedras sueltas de que estaban formadas, hiriendo á los parapetados, como si se hiciese sobre ellos descargas de metralla. Observado por Orrantia el efecto producido, mandó á los batallones de Méjico y de la Corona que cargasen por dos puntos, y los parapetos fueron tomados con muy corta resistencia. Declarada en menos de media hora en favor de los realistas la victoria, los independientes, no teniendo otro paso para retirarse que el estrecho puente, se agolparon á él, procurando cada cual ser el

1814. primero en pasarlo. Pronto, sin embargo, se
Enero. vieron privados aun de ese paso, pues ha-

biéndolo ocupado Iturbide á quien Llano habia mandado con la caballería en persecucion de los fugitivos, únicamente lograron forzar el paso D. Hermenegildo Galiana y D. Nicolás Bravo, aunque perdiendo mucha gente de la que mandaban. Matamoros, viéndose casi solo y ocupado el puente por los realistas, trató de buscar vado por el rio, pero en aquellos momentos fué hecho prisionero por un dragon del cuerpo de Frontera, llamado José Eusebio Rodriguez, el cual sin detenerse á despojarle del reloj, ni del dinero ni de otras alhajas que son de mucha estima para el soldado, sino únicamente de la espada, le entregó á un granadero de la Corona, marchando en seguida á defender á un compañero suyo que á corta distancia combatia contra dos independientes. Matamoros fué conducido por el granadero de la Corona al jefe realista. El dragon José Eusebio Rodriguez que le habia hecho prisionero, pertenecia á la escolta de Iturbide, y en premio á su accion solo pidió á su jefe que le permitiera ir á su casa por dos meses. Iturbide recomendó la hazaña y desprendimiento del modesto y valiente dragon al virey, el cual mandó que se le diesen doscientos duros de gratificacion del fondo de bienes de insurrectos, y que se procediese á comprobar el hecho, segun estaba prevenido por las córtes en la orden de creacion de la cruz de San Fernando establecido por ellas, á imitacion de la legion de honor de Francia, para premiar con ella el bizarro comportamiento del valiente soldado (1). Grandes fue-

(1) El oficio de Iturbide dirigido al virey tiene fecha de 1.º de Mayo, en San Felipe, y el decreto de Calleja está dado el 10 de Junio. Ambos se hallan insertos en la Gaceta de 30 de Junio, n.º 592, fol. 706.

ron las pérdidas que en este combate tuvieron las tropas independientes, pues el número de muertos que tuvieron durante el momento de la lucha y en las dos leguas que fueron perseguidas por Iturbide, ascendió á seiscientos, siendo el de prisioneros, setecientos. Entre los primeros se encontraron dos ó tres eclesiásticos, de los cuales fué conocido el P. D. Juan Zabala. Respecto á la artillería, que consistia en veintitres cañones de poco calibre, toda cayó en poder del ejército vencedor, que, unida á la que cogió en la puerta del Zapote y en las lomas de Santa María, ascendia su número á mas de cincuenta piezas. Además de la artillería, los realistas se apoderaron de mil fusiles, ciento sesenta y tres cajones y noventa y dos tercios de municiones con gran cantidad de otros pertrechos. Tambien fueron hechos prisioneros varios coroneles, tenientes coroneles y otros jefes de plana mayor que ascendian á diez y ocho, los cuales fueron fusilados, á excepcion de Matamoros, á quien se reservó para que fuese juzgado en Valladolid. Como casi no habia habido accion y esta puede decirse que se redujo á desalojar de las débiles cercas de piedra á los independientes y á per-

1814. seguirlos en su fuga, la pérdida de los realistas fué insignificante, pues se redujo á un oficial y cuatro soldados muertos, y á varios heridos. Rayon, con sus setecientos hombres de que se formaba su division, pudo ponerse en salvo, por hallarse situado, como he dicho, al otro lado del rio. En este combate, lo mismo que en el de las lomas de Santa María, todos los cuerpos estaban formados de hijos del país, excepto la compañía de marinos. A las tropas que se hallaron en el

hecho de armas referido, así como á la guarnicion de Valladolid, premió el virey con un escudo de distincion, y á Llano, que era brigadier, sin letras de servicio, le dieron éstas (1). A Iturbide no se le dió nuevo ascenso por esta accion, quizá porque en aquel tiempo, como dice D. Lúcas Alaman, «ascender en tres años de teniente de una compañía de milicias á coronel de un cuerpo, era una cosa tan extraordinaria, que aunque cada grado hubiera sido ganado, como en él se habia verificado, con una accion brillante y lo fuesen tanto las últimas, todavía el virey no creyó deber darle un nuevo ascenso sobre los ya obtenidos.»

La fortuna parecia favorecer el valor de Iturbide sacándole ileso de los mayores peligros en los combates. Dotado de una gallarda y varonil presencia, de una fisonomía hermosa y noble, de una capacidad no comun y de un talento despejado; jóven, pues solo contaba treinta y un años de edad, franco y de modales distinguidos, Iturbide se hacia amar de los que le trataban, y parecia destinado para ocupar un lugar distinguido en la sociedad. El obispo Abad y Queipo, hombre observador y profundo, refiriendo á Calleja en una carta los hechos de armas verificados en la puerta de la ciudad ó garita del Zapote y en las lomas de Santa María, en que atribuia, como era justo, toda la gloria á Iturbide, le decia, que

(1) Gaceta de 15 de Febrero, núm. 227, fol. 188. El grado de brigadier era una cosa honorífica, pero que no daba el carácter de general, que llegaba á obtenerse teniendo las letras. Llevaban los primeros en la manga del uniforme un bordado de plata con los tres galones de coronel: los brigadieres con letras usaban de oro el bordado, y además lo llevaban en el cuello.

aquel jóven estaba lleno de ambicion y que no seria extraño que, transcurriendo el tiempo, fuese él quien efectuase la independenciam de su patria. Abad y Queipo entregó esta carta á un religioso dieguino á quien Llano envió á Méjico con el primer parte, antes de la victoria alcanzada en Puruarán. El fraile salió de Valladolid, llevando ocultos ambos papeles, dirigiéndose por puntos donde menos partidas insurrectas hubiera; pero detenido por una fuerza de Rayon, cuando éste iba á reunirse con Morelos en Puruarán, le fueron cogidos la carta y el parte. Rayon, al leer la primera, estuvo inclinado á enviársela á Iturbide, para que viese cómo pensaban de él los mismos á quienes defendia con el ardiente entusiasmo que lo hacia; pero cambiando de parecer no llegó á hacerlo (1).

1814. Morelos, que como he dicho, se habia alojado de Puruarán á la hacienda de Santa Lucía, antes de la accion, dejando encargado del mando á Matamoros, se retiró con solo ciento cincuenta hombres de su escolta por Coyuca y Ajuchitlan á Tlacotepec, logrando reunir en su tránsito mas de mil hombres de los dispersos de Valladolid y de Puruarán, la mayor parte de ellos sin armas. El caudillo del Sur, deseando salvar de la muerte á Matamoros, propuso al virey desde Coyuca, por medio de un español á quien dió libertad y condujeron de su órden á Toluca para que no sufriese daño alguno, el cange de aquel general por el de doscientos

(1) Así se lo aseguró á D. Lúcas Alaman el general D. José María Toruel que se hallaba entonces con Rayon.